Revista gaditana de Entomología, volumen VII núm. 1 (2016): 199-224 ISSN 2172-2595

El impacto de los artrópodos sobre la mente humana

Fidel Fernández-Rubio

Paseo de la Castellana 138 3º Dcha, 26046 Madrid. fiferru@gmail.com

urn:lsid:zoobank.org:pub:2F85C67D-D59B-4616-9B94-96C996461E07

Resumen: Se señalan las influencias de los artrópodos sobre la psiquis, desde las huellas del paleolítico a la actualidad, describiendo la acción de sus principales familias sobre la mente humana, sobre sus mitos, leyendas y fábulas, la presencia de entomofagia en diversas culturas y el máximo grado de influencia representado por las fobias, el síndrome de Ekbom y algunos casos de *delirium tremens*.
Palabras clave: Artrópodos, psiquis, entomofagia, fobias, delirio parasitario.

The impact of arthropods on human mind

Summary: The influences of arthropods on the psyche are designated, from the traces of the Paleolithic era to the present day. The action of their main families on the mind human, about its myths, legends and fables, the presence of entomophagy in different cultures and the maximum degree of influence represented by phobias, Ekbom syndrome and some cases of “delirium tremens” are describing.
Key words: Arthropod, psyche, entomophagy, phobias, Ekbom syndrome.

Los artrópodos (Arthropoda) deben su nombre a las palabras griegas ἄρθρον (árthron) = articulación y podos (podos), genitivo de πούς (poús) = del pie. Son caracterizados por poseer un esqueleto externo y apéndices articulados.
Taxonómicamente engloban los siguientes subfilos:
Uniramia: que engloba Diplopoda, Quilopoda, Pauropoda, Symphyla e Insecta.
Crustacea.
Chelicerata: que engloba los Arachnida, Merostomata y Pycnogonida.
Trilobitomorpha. Extinta

Se estima que hay más de 1.200.000 especies de artrópodos, en su mayoría insectos, lo que representa un 80% de los animales conocidos.

Los artrópodos juegan y han jugado un muy importante papel sobre la salud del hombre, tanto sobre su cuerpo o soma (molestias, enfermedades directas, transmisión pasiva o vectores biológicos de enfermedades, algunas de altísima mortalidad, p. ej., peste bubónica, paludismos etc. de las que no vamos a ocuparnos ahora) y sobre su mente o psique, que es el objeto de estas líneas.

Los artrópodos han existido mucho antes de la aparición del hombre y coexistido con él a lo largo de su existencia, por lo que es lógico que hayan influido sobre su psiquismo, en forma variable, según épocas y culturas, afectando a sus creencias (mitología) sus gustos y sus hábitos alimentarios.

Ya en la prehistoria hay datos que confirman la influencia que ejercieron sobre el hombre. Por ejemplo, en la cultura magdaleniense, en el paleolítico superior, (15.000 – 13.000 años a.C.) encontramos los primeros indicios: colgantes en lignito, hueso o marfil que representan coleópteros. En España se los ha encontrado en la Cueva Ruiera y en la de Tito Bustillo (Asturias) y en Erralde (Guipúzcoa). Su aspecto sugiere que eran amuletos, quizá con alguna relación de tipo chamánico. En la vertiente norte de los Pirineos (Grotte des Trois Frères) se encuentran grabados de sorprendente realismo. Entre ellos cabe destacar un ortóptero áptero, que podría englobarse en el género *Troglophilus* Krauss, 1879, (actualmente relegado a la parte oriental del Mediterráneo y Mar Negro), realizado sobre hueso de bisonte, y con el que su autor habría de haber convivido en las cavernas. En el Mesolítico (12.000 años a.C.), en el arte parietal levantino, en el abrigo Mola Remigia (Maestrazgo) aparece una representación de araña. En la Cueva de la Araña, en Bicorp (Valencia), se conserva una clara representación de una escena de recolección de miel. Dibujos similares se encuentran también en otros lugares: En África Meridional (Zimbabwe y Namibia) y en la India, (Bhimberkah), con una técnica de recogida similar a la que siguen usando los nativos hoy en día, dadas las diferentes especies de abejas que pueblan Europa y Asia. Todo ello sugiere un contexto mágico-religioso, con ritos propiciatorios.

Los artrópodos tuvieron influencia sobre el pensamiento y la cultura en todas las civilizaciones conocidas. Los documentos más antiguos proceden de China, donde la seda ya se conocía, al menos 3.700 años a.C. y se dictaron leyes sobre las plagas de langostas en el año 1.182 a.C. En el siglo III a.C. una publicación denominada *Puhuang thu* esbozaba métodos de capturas de los ortópteros. El desarrollo de las ciencias médicas en ese país condujo, en la última dinastía Chou (722-221 a.C.) al *Shen Nung Pen Tshao Ching* donde se describe 29 clases de insectos, basado en criterios de acción farmacológica, y en 1.596, durante la dinastía Ming, se inician las clasificaciones basadas en criterios biológicos. Se publica entonces el *Pen tsaho kang mu*, cuyo autor es Li Shin-Chen, quien recoge en sus volúmenes 39 a 42 hasta 106 especies de “insectos”, de los cuales sólo lo son 73.

Es curioso constatar la coincidencia de muchos mitos chinos con los indoeuropeos, lo que probablemente es debido a la invasión que sufrió China por los tocarios, pueblo indoeuropeo, hace más de 3.000 años. La cultura japonesa, en este aspecto, se basa en la china, recogida a través de Corea. Los libros más antiguos se cree son adaptaciones del antes citado libro chino *Shen Hung Pen Tsao Ching*. Durante el periodo Edo los estudiosos de los insectos en Japón realizan preciosas ilustraciones denominas *Tyuhu* en las que puede deducirse que los estudiaban con fines científicos o de recreo, no médicos ni agrícolas.

En la cultura egipcia, en la primera dinastía (3.100 a.C.) el rey Menes unificó el país e hizo de la avispa el símbolo del bajo Egipto. Ello es visible en los jeroglíficos

de la época. Con frecuencia se encuentran, además representaciones de moscas y escarabajos. En el pueblo hebreo no es raro encontrar nombres de insectos como apellidos. Se conoce un sello del siglo VIII a.C. con la efigie de un saltamontes y la inscripción "HGBH" y que hace referencia a un apellido: saltamontes, que se pronunciaría en ese hebreo arcaico como *hagabath*.

En la biblioteca cuneiforme de Nínive, reunida por Asurbanipal (669-626 a.C.) se encuentra una colección de tablillas (hoy en el British Museum, de Londres) conocidas como *Har-ra*, en sumerio, o *Hubullu*, en acadio, donde figuran listas bilingües acadio-sumerio de animales, de ellos 121 insectos, agrupados en forma muy similar a los actuales ordenes, anteponiendo a cada uno de los miembros de cada grupo un mismo prefijo. Fueron compiladas en el siglo IX a.C., cuando ya el sumerio estaba fuera de uso, por lo que se suponen proviene de otras anteriores, quizás escritas en el periodo de Hammurabi (1.947-1.905 a.C.)

En las epopeyas de Homero, hacia el 850 a.C., se encuentran referencias a los insectos, generalmente en forma de metáforas, lo que se continúa con las fábulas de Esopo, (escritas hacia el año 600 a.C.) y que han llegado, en parte, hasta nosotros.

Los romanos tuvieron una visión muy práctica de los insectos, en cuanto a su influencia sobre la vida rural, y solían denominar a esos trabajos con el nombre "*De res rustica*". Entre ellos, Catón (232-147 a.C.) y Columela (3-54 d.C.) etc. Entre esta pléyade, luce con brillo propio la figura de Plinio "el viejo", con su obra *Historia naturalis* donde se recopila todo el saber romano sobre esta materia.

Los escarabajos tuvieron papel predominante en el antiguo Egipto, donde destaca el escarabajo sagrado *Scarabeus sacer* Linnaeus, 1758 del Egipto pre y protohistórico, generalmente asociado a un símbolo solar (dios Ra) (Fig. 1A). En esa mitología, dicho coleóptero se asimila a Khepri, dios creador de sí mismo. Y a partir de los ciclos vitales del insecto se elaboró toda una compleja teofanía, que evolucionó en el sentido de que el "escarabajo viejo" (Osiris) se entierra y resurge como Horus, el nuevo Osiris, siguiendo fases similares a las de la metamorfosis de ese escarabajo.

En la mitología helénica un escarabajo coprófago tiene también gran importancia. En Creta los pastores trashumantes de la Edad del Bronce (2.000 años a.C.) tenían santuarios donde el escarabajo, cuyas imágenes sugieren el género *Copris* de Geoffroy, 1762, está íntimamente ligado a los estratos más arcaicos del culto a Zeus.

Los escorpiones o alacranes (Fig. 1B). por el terror que inspira su forma y veneno, han influenciado la imaginación de múltiples pueblos. Por todas sus condiciones este animal es apropiado para que se le considere como el símbolo de la malignidad. Ya en la época sumeria, en el poema de Gilgamesh se habla de escorpiones humanos, cuyo tronco tiene forma de alacrán. Al entrar el héroe Gilgamesh en la montaña Mâshu, se le presentan un semihombre y una semimujer «de atrocidad tal, que su mirada resultaba mortal». Custodian el amanecer y el ocaso. Nadie se había atrevido a recorrer ese camino, pero Gilgamesh logra convencerlos para que le dejen pasar. Hace 4.000 años los caldeos le dedicaron una constelación y hoy es uno de los signos del zodiaco (Fig. 2).

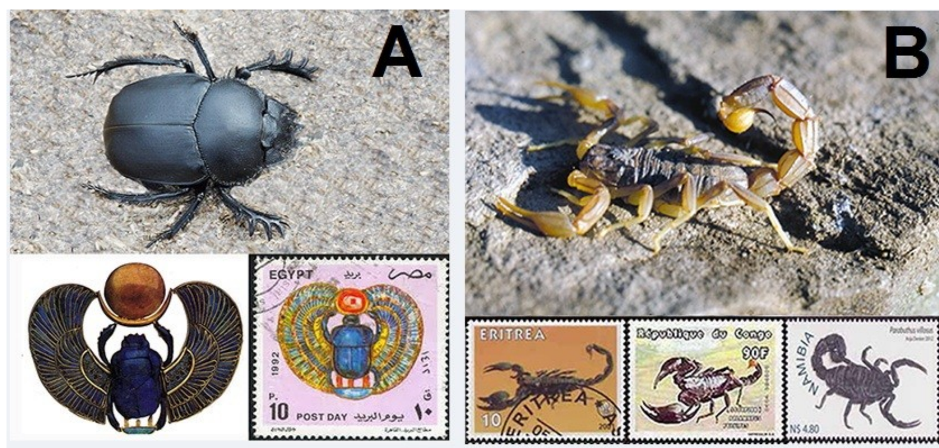


Fig. 1. A. Escarabajo sagrado, en naturaleza, papiro antiguo y filatelia. B. Escorpión o alacrán en la naturaleza y en la filatelia.

En la mitología acadia uno de sus monstruos era mitad hombre y mitad escorpión, representando la encarnación de la maldad.

En la mitología egipcia fueron muy frecuentes sus estilizadas representaciones y están presentes en muchos de sus mitos, dándole por compañero el genio del mal Tifón y alcanzando un estado casi divino ya que, junto a la serpiente, era una encarnación de las potencias de caos. En el periodo arcaico de su cultura eran muy frecuentes en forma de pequeños amuletos de protección y, previamente, ya era conocida su constelación. Después fueron asociados a la diosa Sequet representada con este animal sobre su cabeza. Esa diosa posee medicinas mágicas y protege de sus picaduras, por lo que se la invocaba como divinidad protectora (Fig. 2).

En la mitología griega representaba a la vehemente diosa Artemisa, que mató con una picadura al cazador Orión. A continuación ambos ascenderán juntos a las constelaciones celestes, donde su enemistad continuará, pues jamás se dejan ver ambas constelaciones al mismo tiempo.

En una fábula atribuida a Esopo (siglo VI a.C.) se cuenta que un escorpión pidió ayuda a una rana para cruzar un río, asegurándole que no le causaría ningún daño. La rana accede pero, a mitad del recorrido, es picada por el alacrán, por lo que le pregunta ¿Por qué lo has hecho?, ahora moriremos los dos. El escorpión se disculpa diciéndole: “no he tenido elección, es mi naturaleza”.

Para Plinio eran la maldición de África, aseverando que eran transportados por el viento.

En la religión mitrádica, especialmente en el norte de África, se encuentran escorpiones en sus monumentos.

En la Biblia se hace referencia a ellos como animales repugnantes y formidables. Lo mismo ocurre en el Talmud.

En el Apocalipsis de san Juan, el quinto trombón provoca a las langostas, que consiguen una fuerza «como la de los escorpiones sobre la tierra» (9,3). El dolor por ellas provocado será comparable a la picadura de uno (9,5), pues como ellos, poseen colas puntiagudas que emplean, para dañar durante cinco meses, a los humanos (9,10).

Según una creencia popular germana los escorpiones volaban de noche y desecaban cuanto con ellos contactara.

En China formaban parte de los cinco animales venenosos (sapo, víboras, ciempiés, araña y escorpión).

En la América pre-colombina los aztecas lo incluían entre los animales dedicados al "señor de los infiernos", al que denominaban Mictlantecuhtli. Para los mayas también representaba al dios de la caza. Los antiguos mejicanos (mexicas) veneraban a la constelación del alacrán o escorpión que denominaban Colotlixáyac (y que no corresponde a la indoeuropea, de igual nombre) y la consideraban muy importante, pues ella les indicaba el momento propicio de encender el Fuego Nuevo.

En la Europa medieval, por influencia de la Grecia arcaica, algunos pueblos pensaban que los cangrejos muertos se transformaban en alacranes. Hasta la actualidad ha perdurado la creencia de que si se rodea de fuego a este animal, se suicida clavándose el aguijón de su venenosa cola.



Fig. 2. Arriba: constelación del escorpión en filatelia. Abajo: signo del zodiaco, diosa egipcia Sequet y diosa griega Artemisa, en filatelia. Iqda: Encantador de serpientes marroquí con un gran escorpión en su frente.

En la actualidad es frecuente observar, en los zocos del Magreb, a encantadores de serpientes (*Aisauas*) con un alacrán en su frente, que produce miedo en muchos de sus observadores, aunque, en realidad, se trata del escorpión denominado *Pandinus imperatus* Koch, 18 (Fig. 2). 41, totalmente inofensivo, y en Jaén, en la comarca del Condado de Sierra Morena para mitigar los dolores artríticos se preconiza llevar un escorpión vivo, en un bolsillo, dentro de un frasco.

El refranero español está repleto de alusiones a este animal, que se pensaba era de veneno mortal, y por ende, un ser terrorífico. Como ejemplo de ellos, tenemos los siguientes: "Si te pica un alacrán, no vivirás más de un día ni comerás más de un pan" y "Si te pica un escorpión te darán la Santa Unción".

Las abejas han tenido un importante papel en la mitología. Ya en el antiguo Egipto la abeja se consideraba un símbolo solar, vinculada por tanto al dios Ra, pues se creía que sus lágrimas se convirtieron en abejas al caer al suelo.

En la Grecia clásica las abejas están asociadas a diversos dioses, especialmente a Zeus, y su organización social constituía el modelo a imitar en las incipientes ciudades-estado de la Hélade (Fig. 3 A). Ejemplo claro se encuentra en Éfeso, donde las sacerdotisas de Artemisa (diosa de la fecundidad y la naturaleza) se denominaban "abejas" y su sacerdotisa-jefe era llamada *Essen*, palabra ya arcaica que designaba a la reina de las abejas en una colmena. En la civilización cretense, dentro del ámbito griego, se adoró a la diosa Melisa, diosa de las abejas y las flores representada con cuerpo de abeja y cabeza, torso y brazos de mujer.

En la mitología griega a Aristeo, hijo de Apolo y Cirene, las Ninfas le enseñaron la apicultura y creó un colmenar, pero después quiso seducir a Eurídice, la mujer de Orfeo y este, en venganza, destruyo su colmenar. Para calmar la ira de los dioses Aristeo les sacrificó cuatro toros y cuatro novillos y de sus cuerpos salieron nuevos enjambres de abejas con los cuales reconstruyó su colmenar.

En la biblia son frecuentes las alusiones a las abejas, frecuentemente asociada a la leche como expresión de la riqueza y fertilidad del territorio, p. ej. Éxodo 3,8, Deuteronomio 32,8 y Jueces 14,8 etc.

Las abejas han sido constante objeto de consejas. Otras tradiciones cuentan que a un rey de España se debe el uso de la miel como medicina además de alimento.

Los mayas de Yucatán tenían dioses-abejas (Xmulzencab) relacionados con la apicultura.

En algunos pueblos siberianos, de Asia Central y de Sudamérica se consideran a las abejas como el alma que se eleva del cuerpo y para los celtas evocan la sabiduría y la inmortalidad del alma.

Las costumbres de las abejas fueron asunto poético de la Geórgica IV de Virgilio. Todavía en tiempos más próximos a nosotros la hembra era considerada como un rey sin aguijón. Luís XII, al entrar en Génova, se presentó con una túnica blanca tachonada de abejas de oro con estas palabras: *Rex non utitur aculeo* (el rey no hace uso del aguijón). El papa Urbano VIII llevaba abejas en sus armas y Napoleón quiso que figurasen en sus alfombras y en el vestido de su coronación.

En la mitología védica representan gran papel las abejas. Los asuinos (de Agvín) llevan a las abejas la miel dulce. Los dioses Indra, Krishna y Vichnu son comparados a las abejas en razón de su nombre de *Mádhavas* (*madhumaksha* y *madhumakshika* significan abeja). Krishna se halla representado con una abeja azul sobre la frente. En el *Mahábhárata* se dice que las abejas matan a quien destruye la miel (*mádhuban*). Por eso las abejas mataron al oso mítico.

En la mitología finlandesa se pide a la abeja que vuele por encima del sol, la luna y el eje de la Osa mayor hasta llegar a la casa de Dios Creador, y traiga de allí la miel que cura las heridas causadas por el fuego y por el hierro.

Como en la tradición helénica, latina y alemana la abeja personifica la inmortalidad del alma, de ahí el creer que la abeja misma es inmortal. No sólo la miel, sino también la cera participan del carácter inmortal y sagrado de las abejas y por eso con ella se iluminan los altares cristianos.

En la Grecia clásica las avispas evocaban valor y peligro (Fig.3 B). Por ello se encuentran representadas en los escudos de los guerreros, tal como muestran algunas vasijas.

En Guatemala los indios Chub colectan nidos de las avispas *Polistes* Latreille, 1902 y comen sus larvas, pensando que además de alimento, les otorga poderes procreativos.

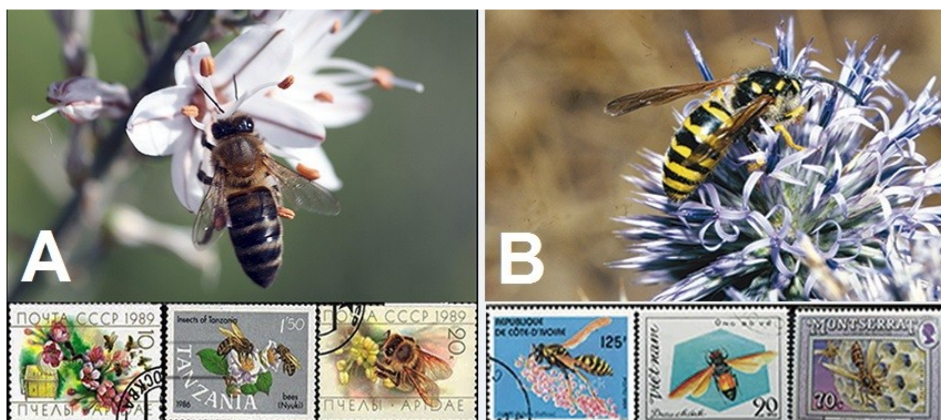


Fig. 3. Abejas y Avispas, en naturaleza y filatelia.

Las moscas han tenido influencia sobre la mente humana en todos los tiempos y culturas (Fig. 4A). En el antiguo Egipto era un símbolo de valor indomable y tenacidad y era el mayor galardón militar que el Faraón otorgaba a los valientes, y en este sentido Ahmose otorgó un collar con tres moscas de oro a su madre Ahhotep por su

papel en la guerra de liberación contra los Hicsos. Aspectos positivos se observan también en las tribus Navajo, de Norteamérica, donde el espíritu de la Mosca Grande era muy bien considerado.

Los habitantes de Cirene ofrecían sacrificios al dios Acoro para que les librase de estos insectos. Los antiguos nativos de Accaron ofrecían incienso a una divinidad que las cazaba y de forma similar los griegos tenían un dios cazamoscas. En esa cultura, Myiagros era un dios que ahuyentaba las moscas mientras se ejecutaban los sacrificios a Zeus o a Atenea. También en ella se afirmaba que Zeus envió una mosca tabaniforme a molestar al caballo alado Pegaso, montado por Belerofonte, impidiéndole así subir al Olimpo de los dioses y, según refería el clásico Elisano, las moscas abandonaban los juegos olímpicos, retirándose al otro margen del río Alfeo, para no molestar a los competidores. En el templo de Apolo, en Ascio, al acercarse su fiesta, se inmolaba un toro a las moscas para que, una vez saciadas, abandonasen el lugar. En la antigua Roma se decía que las moscas no entraban en el templo de Hércules.

En la cultura judaica el demonio Belcebú era denominado “el señor de las moscas” por un juego de palabras donde se convirtió al dios cananeo Baal Zebûl (= el señor príncipe) en Baal Zabut (= el señor de las moscas). Para los antiguos judíos era un buen agüero el hecho de que las moscas no se vieran en el templo de Salomón.

En la actual cultura occidental se han asociado las moscas a los ambientes sucios y a la muerte, lo que es muy manifiesto en los comic o “tebeos”.

Las moscas que mueren pegadas a la miel fue una de las mejores fábulas ejemplarizantes de Samaniego, aunque hay otra versión mucho más arcaica del griego Esopo (siglo VI a.C.).

En el refranero español existen múltiples alusiones a las moscas, por ejemplo: Al que se hace de miel, las moscas se lo comen; Aramos, dijo la mosca al buey; Con maña, caza a la mosca la araña; Cuando el Diablo nada tiene que hacer, mata moscas con el rabo; En boca cerrada no entran moscas; Más moscas se cogen con miel que con hiel etc. También hay múltiples referencias en las locuciones usuales, p.ej., Soltar la mosca; ¿Qué mosca le habrá picado?; Cazar moscas; Cazar moscas a cañonazos; Tener la mosca detrás de la oreja; Por si las moscas. etc.

Los mosquitos figuran en pocas leyendas (Fig. 4B), lo que puede deberse a que su importantísimo papel como vectores de enfermedades no se confirmó hasta el año 1.877, por los trabajos del médico inglés Manson en la India, aunque lo había vislumbrado ya el médico español Cosme Bueno (1.711-1.798), en Perú, cuando atribuyó a un mosquito la trasmisión de la enfermedad de Carrión y la leishmaniosis cutánea. Los mosquitos han hecho casi inhabitables ciertas regiones. Wellman, en 1.908 escribía: “son uno de los más potentes destructores de la paciencia y el mayor engendrador de blasfemias en Angola”. No es desconocido que la abundancia de mosquitos en ciertas áreas ha hecho disminuir muy sensiblemente la industria turística (p.ej., en Escocia).

En Sudamérica, en la cultura mapuche y chilota de Chile se cree en la existencia del hombre-mosquito, que tiene una larga nariz con la que succiona la sangre de las víctimas, de las que se alimenta.



Fig. 4. Moscas y mosquitos en naturaleza y filatelia.

Una leyenda colombiana cuenta que en una aldea junto al río Orinoco la hija del cacique, que era muy obesa se enamoró de un viajero muy esbelto y delgado que llegó en una canoa y se casaron. Desde entonces, por la mañana ella aparecía muy delgada y él muy grueso y barrigón, tornando a la situación anterior en el trascurso de la jornada. Esto sucedía todas las mañanas. El chamán de la aldea se escondió en la choza que habitaban y observo que el marido, cuando ella dormía, se levantaba, se transformaba apareciéndole unas patas de insecto y su boca se transformaba en un punzón con el chupaba la sangre de su esposa. El chamán lo relato al cacique y los guerreros despedazaron al marido y quemaron sus restos. A la mañana siguiente la esposa recogió sus cenizas y las vertió en el río por donde él había llegado, que se transformaron originando los mosquitos

En la cultura griega las mariposas diurnas (Fig. 5A) tuvieron también importancia como representación del alma. En griego clásico, la palabra más antigua con la que se las nombraba era *fallaina* deriva de φαλλοσ (*phallos*), cuyo contenido sexual fue tan destacado por Freud. De ella procede la palabra española falena, que se aplica a las mariposas nocturnas de tamaño medio, que acuden a la luz.

La creencia de que las mariposas eran seres espectrales, ansiosos de alimentos nutritivos, está bien destacada en las tribus germánicas, que las denominaban *butterfliege* y en las anglosajonas, con el nombre concordante de *butterfly*. La asociación mariposas-muerte-resurrección está muy extendida en una serie de alejadas localidades.

La primera representación gráfica de una mariposa corresponde a la cultura minoica, desarrollada en Creta en los años 3.000-2.000 a.C.

Para los chinos los lepidópteros representan la inmortalidad y la imagen de una mariposa y una flor de ciruelo era considerada un símbolo de larga vida y dos mariposas juntas significan un matrimonio feliz.

Los celtas asociaban a las mariposas con las hadas y creían que tenían poderes sobrenaturales.

Los mayas creían que eran las almas de los guerreros muertos en combate o en los sacrificios y que, tras acompañar al sol durante cuatro años, se trasformaban en mariposas.

Los Nagas piensan que los muertos, tras pasar un equivalente al griego *Hades* (reino de los muertos) renacen en una mariposa y, una vez fenecida esta, el alma se extingue. Para los nativos de las islas Salomón son signos de renacimiento.

Entre los aztecas hay creencia de la reencarnación del alma en mariposa. Y Japón posee similar leyenda. En Irlanda, Etain, segunda esposa del dios Mider fue transformada en charca por los celos de la primera esposa y de esa charca nació una oruga que se transformó en mariposa de belleza sin igual.

Aun hoy en día el oscuro esfíngido *Acherontia athropos* Linnaeus, 1758 sigue siendo de mal presagio, con los nombres de "mariposa de la calavera" o "de la muerte" y esa idea está muy expandida (Fig. 5B).



Fig. 5. A Mariposas en naturaleza y filatelia, B arriba, mariposa de la calavera; abajo, portadoras de presagios según su colorido.

En las culturas mesoamericanas precolombinas se sacrificaban humanos y las víctimas portaban objetos donde las mariposas negras, más o menos estilizadas, estaban presentes. La diosa-madre de los chichimecas era Itzpapálotl (de *izttli* = obsidiana y *papálotl* = mariposa), y otra deidad en forma de mariposa era Xochiquetzalpapálotl (de *xochitl* = flor, *quetzalli* = preciosa, *papálot*l = mariposa).

El color de las mariposas induce augurios bien dispares: el negro era negativo y el blanco o claro positivo. Incluso el nombre científico de alguno género paleártico de mariposas oscuras es bien significativo: *Erebia* Dalman 1816, de *Herebo* = infierno o reino de los muertos. Aun hoy en día en ciertas regiones se piensa que una mariposa oscura trae mala suerte e incluso la muerte. Y en algunos puntos de España se piensa igual con respecto a las falenas oscuras y abejorros negros. Por el contrario, las de color blanco suelen ser mensajeros de augurios positivos, lo que ha seguido vigente en muchos lugares. Los presagios de las mariposas suelen estar muy emparentados con la idea de "las hadas". En Westfalia, el 22 de febrero, se hacían ritos de expulsión donde se relacionaba mariposas con hadas. Algo similar acaecía en Lituania y Japón (*tatsuma-hime*).

El coleóptero denominado "mariquita" o *Coccinella septempunctata* (Linnaeus, 1758) tiene connotaciones de presagio o adivinatorias en casi todas las zonas rurales españolas y rumanas que conozco (Fig. 6A). Muy común es la costumbre de colocarla sobre la mano, y esperar a que vuele cantándole una cantinela -variable según las regiones-, y deduciendo según la dirección y forma del vuelo el pronóstico del tiempo (que será malo, si cae al suelo). Esta creencia se encuentra también, al menos, en Gales y en distintas zonas de Inglaterra.

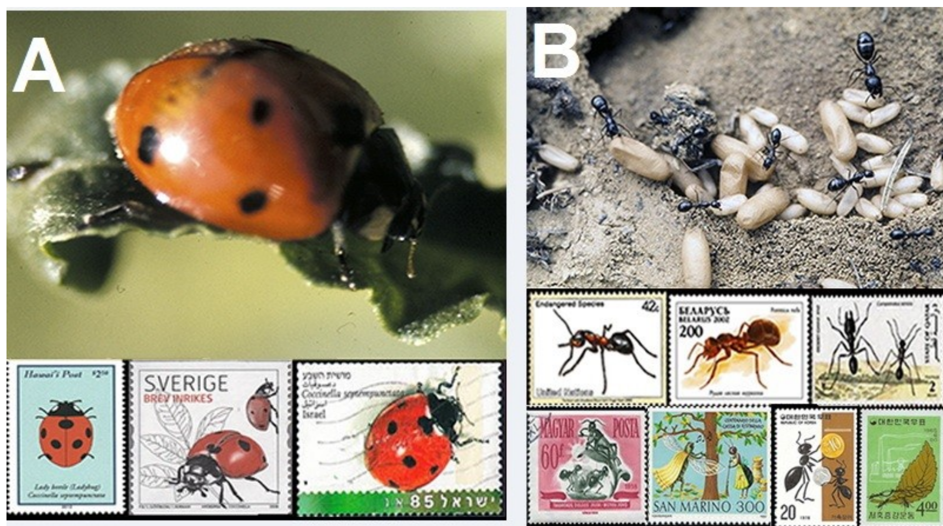


Fig. 6. A. Mariquita en naturaleza y filatelia. B. hormigas en naturaleza, filatelia y fábulas.

Popularmente las hormigas para los antiguos egipcios constituían un ejemplo de inteligencia pues eran capaces de encontrar los alimentos escondidos por los hombres y, además, nunca se equivocaban al regresar a su hormiguero (Fig. 6B). En todo el mundo se asocian al trabajo y a la laboriosidad, mientras que las cigarras son evaluadas como ejemplo de la holganza e insensatez. Esto se refleja en difundidas narraciones ejemplarizantes, p. ej. la fábula de la cigarra y las hormigas, atribuida a Esopo (que vivió en torno a los siglos VII y VI a. C.) y recreada por La Fontaine (1.621-1695) y Samaniego (1.745-1.801), que, incluso, ha sido llevado a la filatelia. Por el contrario, las cigarras son asimiladas al canto y la holganza (Fig. 7A).

Las cucarachas se asocian a suciedad en muchas culturas y producen una profunda repulsión y asco en la llamada cultura occidental (Fig. 7B).

En Japón las libélulas (Fig. 8A) simbolizan el verano y el otoño y los samuráis las consideraban símbolo del poder, agilidad y victoria. Tenían buena reputación y fueron llamadas *kachi-mushi* (insectos victoriosos) y consideradas como sinónimos de buena suerte. Por tal motivo, comenzaron a ser utilizadas como motivos decorativos en los cascos de los samuráis y a aparecer en los emblemas familiares de los nobles. Una historia japonesa señala que en el siglo V el emperador Yuryako Tenno estaba de caza cuando fue importunado y picado por un tábano que ni siquiera solicitó el *sumimasen* (permiso) para hacerlo. Tras la picadura el tábano emprendió en vuelo, pero en ese instante una libélula se lanzó en picado contra él y lo devoró. El emperador, complacido, denominó a la región *Akitsu-no* (llanura de la libélula) y fue el origen del antiguo nombre del Japón *Akitsu Shima* o islas de la libélula. En China las libélulas se asociaban a la prosperidad, la armonía y presagio de buena suerte. En algunas tribus americanas se valoraban como un signo de felicidad, velocidad y sobre todo de pureza pues pensaban que se alimentaban del aire.

Los caballitos del diablo (Fig. 8 B) tienen una morfología muy similar a las libélulas de las que se diferencia por tener los ojos muy separados y situar las alas, cuando están en reposo, paralelas al cuerpo. Tienen una reputación muy siniestra, pues desde el siglo XV estos insectos fueron vinculados al diablo infundadamente, aunque algunas de aquellas historias han quedado muy arraigadas. Por ej., en Cantabria hay la curiosa tradición de que, durante las hogueras del mágico día de San Juan, los siete caballitos del diablo que vuelan esa noche son agrupados y montados por demonios. Los montañeses los estiman muy dañinos pues creen que se dedican a pisotear los campos de pastos para destruir los tréboles de cuatro hojas, que otorgarían a la persona que los encontrase las siguientes gracias: Vivir 100 años, no sufrir dolores, no pasar penurias y resistir con ánimo sereno cualquier contrariedad.

Los grillos son considerados en China, desde 500 años a.C., (Fig. 9A)como extraordinarios cantores hasta el punto que durante la dinastía Tang (618-906 d.C.) esta valoración se transformó en una industria al enjaularlos y así comercializarlos. En Grecia surgió el mito de los amores entre Eos (la aurora) y Titono (el grillo), como consta en las poesías de Safo de Lesbos, basado en la creencia de que estos se alimentaban del roció mañanero. El personaje Pepito Grillo en las películas de Walt Disney está relacionado con la conciencia de Pinocho, el muñeco de madera,

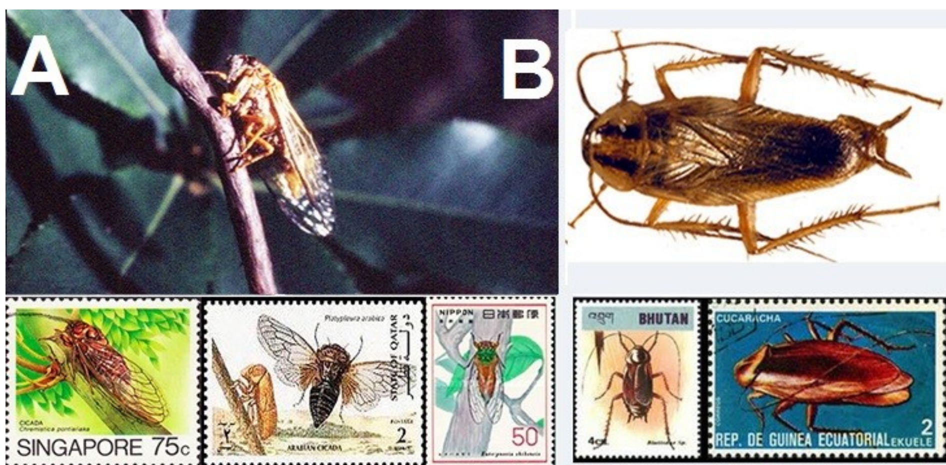


Fig. 7. Cigarras y cucarachas en la naturaleza y la filatelia.

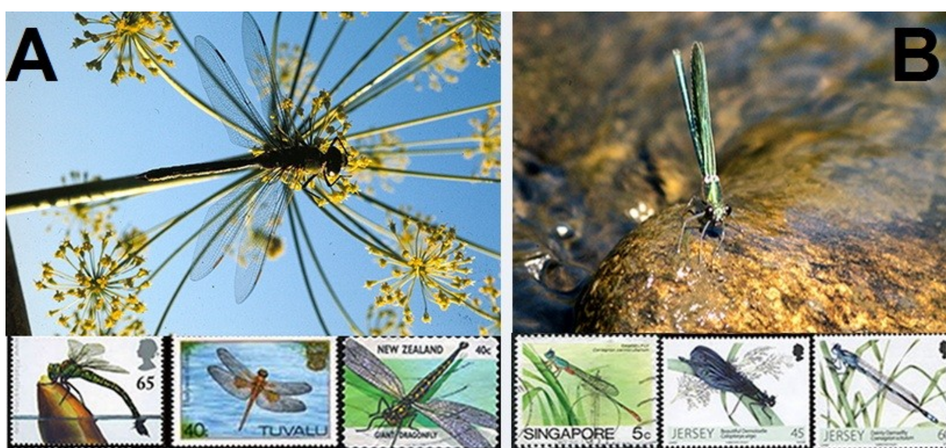


Fig. 8. Libélulas y caballitos del diablo en la naturaleza y la filatelia.

personaje principal de Carlo Collodi (1.883). En Florencia persiste la antiquísima "fiesta del grillo" que se celebra en la fiesta de la Ascensión de la Virgen María.

Las popularmente denominadas langostas son saltamontes, de distintas especies, (Fig. 9B) que se mueven en masa originando plagas con graves daños en los cultivos. Entre ellas destacan las denominadas langosta del desierto *Schistocerca gregaria* Forsskål, 1775, la migratoria *Locusta migratoria* Linnaeus, 1758 y en América la llanera *Rhammatocerus schistocercoides* (Rehn, 1806) Antiguamente se creía que estas plagas eran debidas a influencias demoníacas o a un castigo divino, como se menciona en el Éxodo 3, 10-15. En Europa medieval la Iglesia creó y usó una serie de conjuros para alejar las plagas de langostas. En Albania había equivalentes conjuros populares, donde se cogían algunos ejemplares del ortóptero y se tiraban a una fuente, en medio de una especial "procesión" popular.

Los solífugos (Fig. 10 A) presentan unos destacados quelíceros con los que matan a sus presas, aunque no son venenosos (con la excepción de la especie India *Rhagodes nigrocintus* Sundevall, 1833), pero en Rusia meridional eran tan temidos que los nativos abandonaban las zonas donde se encontraban.

Entre los samuráis japoneses las insignias tienen un valor equivalente a la heráldica europea y en ellas es frecuente encontrar ciempiés enrollados entre sí que, además, forman parte de sus leyendas (Fig. 10 B). Su héroe mitológico Tawara tuvo que vencer a uno de ellos.

La santateresa o *Mantis religiosa* (Linnaeus, 1758) (Fig. 11 A) ha tenido una influencia contradictoria de admiración o desconfianza y miedo. En general la cultura popular española la percibe como un animal peligroso a pesar de ser totalmente inofensiva y, en algunos pueblos, recibe nombres vernáculos como "muerte", lo que contrasta con sus nombres, científico de "religiosa" y común de "santateresa", que aluden a la posición de espera que adopta para cazar a sus presas. En algunas zonas, encontrar sus puestas se considera un buen augurio. Su nombre *Mantis* etimológicamente procede del griego y significa vidente o profeta. En las islas Baleares las mantis son denominadas *cavall de serp* y se piensa que son portadoras de mensajes del más allá.

Para los indios de las praderas de Norteamérica, cuando la *Mantis* tiene problemas se esconde para meditar como solucionarlos, y es el ejemplo de cómo calmar la mente y alcanzar poder emocional y mental. Para los bosquimanos de Sudáfrica la *Mantis* consiguió apoderarse del fuego, y es considerada como un insecto sagrado en gran parte de África. Según sus leyendas una *Mantis* observó que el sitio donde comía el avestruz olía muy bien. Se acercó a ella y vio que asaba la comida en una hoguera, pero luego guardaba el fuego bajo sus alas. Para hacerse con ese fuego la *Mantis* dijo al avestruz que había encontrado un árbol con magníficos frutos y que le siguiera hasta allí. Cuando llegan la *Mantis* le dijo: estírate pues los mejores están arriba. Al hacerlo tuvo que abrir sus alas para guardar el equilibrio, momento que aprovecho la *Mantis*

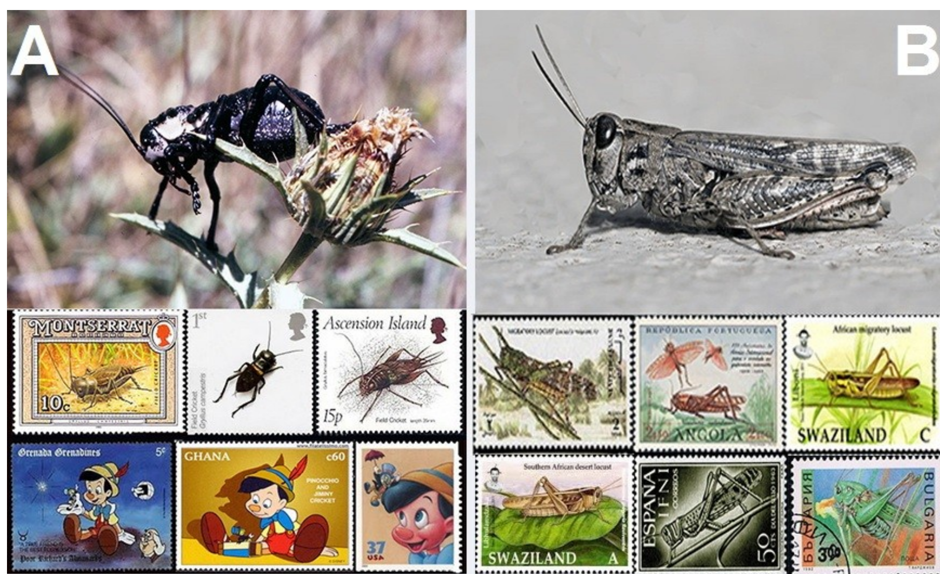


Fig. 9. A. Grillos en naturaleza, filatelia y cuentos infantiles. B. Langostas en naturaleza y filatelia.



Fig. 10. Solífugos y ciempiés en la naturaleza y la filatelia.

para hacerse con el fuego. Por eso, según ellos, desde entonces el avestruz no abre sus alas para volar.

Las arañas, junto con los escorpiones, han causado un gran impacto sobre la mente humana. Para los sumerios la araña aparece vinculada a la diosa Ishtar y para los asirios a Atergatis. Para los egipcios era el símbolo de la diosa Neith, la madre de los dioses y tejedora de los destinos y su culto se remonta a la época predinástica (Fig. 11 B).

En Grecia surgió la leyenda de la competición entre Atenea y la princesa Aracne, hija de célebre tintorero Idmon, de Hypaia, que se consideraba la mejor tejedora, incluso mejor que la diosa Atenea, y surgió un duelo de habilidad tejedora entre ambas, que hicieron tejidos perfectos, pero Ateneo se enfadó con Aracne por mofarse de los dioses y destruyó su tapiz. Esto entristeció a la tejedora que trató de suicidarse, pero la diosa lo evitó transformándola en una araña que conservaba su habilidad tejedora. De hecho, el nombre Aracne significa araña, en griego clásico.

En las leyendas africanas la araña está personificada por el personaje mitológico Anansi o Kwaku Ananse. La palabra *anansi* procede del pueblo africano Akan y significa *araña*. Anansi es descrito como un héroe cultural, que actúa por encargo de su padre Nyame, dios del cielo, y trae la lluvia que apaga los incendios y realiza otras tareas que le son encargadas. Es representado como una araña, un humano o combinaciones de los mismos. Es uno de los más importantes personajes de las leyendas del África Occidental. Se piensa que este mito es originario de la tribu Ashanti, de Ghana, y luego se propagó por el grupo étnico akan, llegando al Caribe por el tráfico de esclavos, alcanzando a Surinam y las Antillas holandesas.

En Japón los Tsuchigunos eran personajes míticos relacionados con las arañas, que vivían en sus montañas y podían adoptar el aspecto de humanos.



Fig. 11. Mantis religiosa y arañas en la naturaleza y la filatelia.

En las leyendas americanas precolombinas la araña se puede encontrar en los mitos de la creación de la constelación de la Osa Mayor. Según ella siete hombres se transformaron en estrellas y subieron al paraíso trepando por una tela de araña. En esas culturas era habitual la representación gráfica de arañas, siendo una de las más conocidas la que aparece en la líneas de Nazca (Perú), donde se visualiza, desde el aire, y cuya finalidad ha sido muy debatida.

En las culturas aborígenes de América del Norte aparece la figura de la madre araña creadora de la tierra. En otras tradiciones próximas asume el papel de divinidad que guía a los hombres hacia los mundos superiores y juega un papel importante en el reiterado mito del robo del fuego a los dioses, pues piensan que la astuta araña se lo entregó a los hombres. Los indios Hopi cuentan con un espíritu poderoso como aliado, la Mujer Araña. Es un animal considerado como medicina viviente, fuente de consejos y auxiliador de gente en peligro

En las costumbres rurales peninsulares hay una serie de "normas de conducta" frente a los artrópodos, con un contexto mágico-religioso. Por ejemplo, en ciertas zonas de Aragón cuando pica una pulga se recomienda tratar la picadura con una mezcla de agua bendita de tres iglesias, con lo que el picor desaparecería. En algunos valles pirenaicos se piensa que si se barre en Viernes Santo la casa se llenará de hormigas y que las chinches se eliminaban de las camas golpeando los colchones mientras sonaban las campanas del Sábado Santo.

En el Corán hay muchas suras (114) dedicadas a los insectos, pero realmente sólo se les da el nombre del insecto que se nombra en ella. Conceptualmente se perciben o como plagas o como seres insignificantes, que se usan en forma de comparación, p.ej., "Dios no se avergüenza de poner por parábola a un mosquito" (1, 24/25) o "Dios no es injusto ni en el peso de una hormiga" (4,44/40).

Esas ideas culminaron con el totemismo, donde un animal (no necesariamente artrópodo) se eleva a la categoría de dios, y como a tal se le respeta, se idolatra y se protege con tabúes (Indios de las praderas del nuevo mundo, Samoa y Australia, donde actualmente los aborígenes siguen ejecutando importantes ritos).

En la llamada "cultura occidental" los artrópodos han sido barridos -más o menos marcadamente- de la mitología y de los presagios, por la técnica y el cambio de modelos religiosos, perdiendo su carga emocional y simbólica. Pero siguen teniendo un no despreciable papel, especialmente los considerados peligrosos y los vistosos. En los códices miniados medievales son visibles una serie de ellos, especialmente mariposas, de tal realismo que permite determinar la especie. Su presencia parece obedecer sólo a motivos estéticos.

También se encuentran en algunas pinturas célebres. A mediados del siglo XIX aparecen una serie de artrópodos, especialmente insectos, muy humanizados, como sujetos de distintas fábulas, destacando, entre ellos, las obras del francés Grandville (1.841).

Hasta la actualidad ha persistido la fabricación de joyas que reproducen fielmente a los insectos, especialmente los más vistosos. Y esto no ha sido solo en joyería, sino también para decorar objetos de uso común, entre los que merece especial mención los grandes tibores chinos y los papiros del antiguo Egipto e, incluso, en ceniceros modernos (Fig. 12). Esta presencia de la influencia de los artrópodos sobre la mente humana queda bien reflejada en la profusión de sus imágenes en la filatelia actual.

Quizá también merezca la pena destacar el papel que representan los llamados “tebeos” o “comic” sobre las mentes infantiles y su papel formativo ¿o deformativo?. En efecto, en ellos son portadores de ideas o sensaciones muy elementales. Como ejemplo, las cucarachas sugieren asco, las arañas son muy venenosas e inducen temor (¡y las pintan con SEIS patas, no con OCHO!) y esto en lugares donde ni son abundantes ni peligrosas. El escorpión mata. La avispa es feroz, la abeja también es, ante todo, picadora, así como los mosquitos. Las moscas van asociadas a la idea de muerte o suciedad. Los cangrejos son armas peligrosas. Sólo las mariposas diurnas evocan la idea de belleza, a veces con contenido erótico más o menos insinuado y se realzan con unas grandes alas, con ornamentaciones muy barrocas pero alejadas de la realidad.

Las publicaciones norteamericanas denominadas “comic” han creado la leyenda del hombre-araña (*spiderman*) que se ha divulgado mundialmente y ha llegado, incluso, a la filatelia (Fig. 12).

Para comprender mejor la influencia que los artrópodos han ejercido sobre la mente humana, quizá sea útil conocer la etimología de los nombres de los géneros y las especies -generalmente tomados del griego- con que los bautizaron los autores que los describieron, ya que cabe suponer que estaban más libres de prejuicios. Hace años realicé ese estudio, del que cabe resumir que, en general, la etimología del nombre científico suele reflejar la morfología o las costumbres del animal. p.ej., *Allodermanyssus* = otro perforador de la piel; *Amblyomma* = ojo embotado; *Anopheles* = inoportuno, nocivo. Sin embargo hay dos excepciones que debemos resaltar: De un lado las arañas y de otro, las mariposas. En el caso de las arañas, la etimología de los nombres científicos de las 407 denominaciones estudiadas está tomada de su aspecto o de su etología en el 44,23 % mientras que corresponden a ideas de terror, el 17,20% de ellos, por ejem. *Anelosimus* = despiadado; *Aarhus* = malvado; *Artamus* = asesino; *Clastes* = destructor; *Harpactea* = raptor, salteador; *Holocnemus* = devorador total; *Oletera* = destructor. De nombres mitológicos con connotaciones negativas proceden el 8,35%, como *Atea*, dedicado a Ate, hija de Zeus, que volaba al nivel de las cabezas de los hombres, sin tocar el suelo, y les infundía el deseo de desviar su espíritu hacia el mal o *Clotho*, dedicado a Cloto, una de las Moiras, personificación del destino, denominada “la hilandera” o *Nemesia*, dedicado a Némesis, diosa de la venganza, mientras que no encontramos ningún nombre evocador de la belleza.

Por el contrario, en las mariposas diurnas, de 468 nombres estudiados el 23,79 % aluden a su aspecto o etología, p.ej., *Afhacitis* = aspecto de arveja; *Agrodiaetus*, = que vive en el campo; *Amarynthi* = relampagueante; *Apatura* = falsa cola. A diferencia

del grupo anterior, aparecen alusiones a su belleza en el 20,09%, p.ej., *Anthocharis* = gracia de las flores; *Arga* = brillante, resplandeciente; *Callithea* = belleza de diosa; *Callophrys* = hermosura; *Eronia* = amable; *Eumenis* = benévolo. Además, nombres mitológicos, con connotaciones positivas aparecen en el 24,25% de los casos, p.ej., *Afrodite* dedicado a Afrodita, diosa de resplandeciente belleza; *Amathusia* dedicado a Amatusia, sobrenombre de Venus; *Cupido* dedicado a Cupido, dios romano del amor; *Cynthia* dedicado a Cintia, epíteto de Diana; *Atena*, dedicado a Atenea, hija de Zeus, nacida de su cabeza y ligada a la vida de las plantas y animales, representante de la sabiduría, el trabajo constante y la virginidad; *Athalia*, dedicado a Atalia, sobrenombre de Artemisa.



Fig. 12. Izquierda. Artrópodos en un antiguo papiro egipcio, en un tibor chino, en un cenicero actual y en joyería. Derecha: el *Spiderman* de los "comic", en filatelia

Las mariposas nocturnas ocupan un lugar intermedio, como corresponde a seres nocturnos. En efecto de 328 nombres estudiados encontramos que el 51,22% corresponden a su morfo- o etología, *Asticta* = sin puntos; *Athysamia* = sin fimbria; *Autographa* = igual dibujo; *Brachionycha* = uña corta; *Choridea* = aspecto pálido; *Crysoptera* = ala dorada. Alusiones a su belleza las encontramos en una cifra menor: 13,72 %, p.ej., *Abrastola* = lindo vestido; *Astrepes* = estrella que revolotea; *Charelia* = hermosura del sol; *Dialithis* = piedra adornada; *Epilecta* = selecto; *Glaphyra* = elegante; *Lampra* = reluciente. Nombres mitológicos con connotaciones positivas los encontramos en el 7,62 %, p.ej., *Clytia* dedicado a Clitia, hija del Océano; *Coronis*, dedicado a Coronis, hija de Foroneo, rey de la Fócida; *Crino,* dedicado a Crino, una de las Danaidas; *Ephesia* dedicado a Efesia, festival sacro dedicado a Diana; *Itonia*, dedicado a Itona, sobrenombre de Minerva. Sin embargo, aquí aparecen alusiones

terroríficas aunque sólo en el 6,71%. p.ej., *Empura* = espectro que enviaba Hécate; *Leucania* = voracidad; *Miselidi* = similar al odio; *Phoberia* = espantoso; *Phrictia* = capaz de erizar el pelo, terrible; *Tholera* = perturbador.

La enorme influencia que han ejercido, y ejercen, los artrópodos sobre la mente humana culmina en cuatro hechos, que resumíamos en los siguientes apartados: a) Artrópodos y alimentación o entomofágia, b) Fobias, c) Síndrome de Ekbom o delirio de infestación parasitoide y d) algunos casos de *delirium tremens*.

a) Artrópodos y alimentación

A la ingesta de artrópodos (insectos y arácnidos) se la denomina entomofagia. Resulta, al menos, sorprendente que en la llamada civilización occidental donde tan alto precio alcanzan crustáceos marinos como cangrejos, langostas, gambas etc., sean rechazados y tenidos por repugnantes sus primos los arácnidos e insectos.

Desde el punto de vista evolutivo el hombre tiene parientes ancestrales y colaterales en cuya dieta los artrópodos constituyen una fuente importante de proteínas e, incluso, de calorías.

Es lógico pensar que los artrópodos formaron parte importante de la dieta alimentaria en las fases iniciales del género *Homo*, pues esta práctica es muy común en sus antecesores y colaterales, especialmente antes de que se desarrollaran técnicas de caza y, sobre todo, de agricultura. Prueba de ello es el análisis de los coprolitos encontrado en México y sur de EE.UU., en las montañas Ozark, donde se comprobó en ellos la existencia de restos de hormigas, larvas, piojos, garrapatas y termitas. En China, en las ruinas de Shanxi, con un antigüedad de 2.000-2.500 años a.C se han encontrado restos del primitivo gusano de la seda silvestre, con evidentes señales de haber sido consumido. Hay, incluso, representaciones en ladrillos de arcilla mesopotámicos 700 años a.C. que muestran personajes portando ristras de insectos.

Fuera de la órbita de lo que actualmente se ha dado en llamar "civilización occidental" los indios de América del Norte comían muy importantes cantidades de insectos, e incluso los secaban para alimentación invernal. Esas tribus desconocían la agricultura y la ganadería (sólo tenían domesticado al perro). En la selva amazónica se recolectan artrópodos para alimento, incluso las grandes arañas mygalomorfas.

En Colombia son muy apreciadas las llamadas "hormigas culonas" *Atta laevigata* F. Smith, 1860, como ya señaló el conquistador español Gonzalo Jiménez de Quesada.

En la Grecia clásica el consumo de insectos estaba muy extendido. Aristóteles cita a las cigarras y langostas y los romanos consumían el coleóptero *Lucanus cervus* Linnaeus, 1758 y en la actualidad en Cerdeña se consume un queso llamado *casu marzu* repleto de larvas vivas.

En España, durante la dominación musulmana eran un alimento usual. Se conserva una receta culinaria del murciano Ibn Razin que dice: "Se cogen langostas grandes, de las que se dan algunos años, y se cuecen al fuego con agua, en dos hervores, después se les quitan las alas y las patas y se calientan en una sartén hasta que se secan.

Se les añade almorí (= masa de harina, sal y miel con la cual se hacen tortas que se asan al horno), canela y pimienta y se consumen.

Igual que en China, en el oriente asiático su consumo está muy expandido y en sus ciudades es frecuente la existencia de puestos de venta callejeros, así como en las regiones tropicales ricas en entomofauna, con artrópodos de gran tamaño o que forman abundantes colonias (Fig. 13).

En regiones eremíticas la langosta es una deseada fuente alimentaria, como se recoge en la Biblia (Levítico 11, 22) y se constata en el cinturón pre-Sahara (en el Sahel).

En Méjico y otros países se está investigando y alentando el tradicional uso de insectos como alimento, especialmente de los "chapulines" (ortópteros), que eran -y son- alimentos corrientes de los aborígenes de Oaxaca, Guerrero, Morales, Hidalgo, Chiapas, etc.

Estudios científicos actuales reconocen su valor alimentario y preconizan su uso e, incluso, su cría en zonas con déficit proteico y alimentario inducido por la transculturización occidental (la carne del ganado doméstico tiene del 25 al 50% de proteínas, la de los insectos el 75-80%, y son de más fácil digestión).



Fig. 13. Artrópodos en la alimentación humana.

Resulta pues, al menos sorprendente, que en la Europa actual y zonas donde se expandió su cultura no se coman insectos e incluso se tengan por repugnantes.

Quizá la razón estriba en que cuando un alimento se hace costoso de conseguir y/o preparar y tiene un substituto más barato y/o más nutritivo o incide negativamente sobre el entorno, entonces se convierte en "malo para comer" y, con el tiempo, en "malo para pensar". Es decir, la sociedad lo convierte en pecaminoso, ilegal o repulsivo. Y no cabe argüir tabúes o prohibiciones religiosas cuando incluso el Levítico los incluye entre los "alimentos puros". Pero es cierto que en la Europa Central los insectos son de

pequeño tamaño y no suelen asociarse en grandes masas. Por esto no es rentable su recogida y del "no rentable" se pasó al "no bueno", máxime porque allí las condiciones para la cría de herbívoros de alto peso y rentabilidad son muy buenas (no olvidar que en la Europa húmeda se críen vacas pero en las regiones más cálidas y pobres en agua y pastos, corderos o cabras, y que se suelen comer preferentemente los ejemplares jóvenes, antes de que se agosten los pastos, lo que indica la importancia de los condicionantes externos) y, pese a la homogenización actual, esas preferencias persisten.

Para explicar este hecho conviene recordar, brevemente, al cerdo en los países judeo-arábigos. Este animal consume los mismos alimentos que el hombre (por tanto, es su competidor) a diferencia de otros rumiantes que se alimentan de hierba y paja, no usada como alimento por el hombre, y, además, el cerdo no sirve ni como animal de carga, ni de tiro, ni de montura, no produce leche utilizable como alimento y necesita mucha agua. Por tanto, en las regiones semiáridas (donde nacieron esas religiones) es insostenible su cría, lo que con el tiempo se convirtió en vitando y después en prohibido (*tabú*).

Por otra parte conviene no olvidar que en el mesolítico se inició la revolucionaria aparición de la agricultura y para esos primitivos cultivadores los artrópodos debieron significar una amenaza para sus cultivos, lo que les otorgaría una valoración muy negativa.

Es curioso constatar que la legislación alimentaria de los países de la llamada "cultura occidental" autoriza la presencia de artrópodos en los alimentos, siempre que sean poco o nada perceptibles, aunque sus restos sean abundantes en harinas etc.

Estas breves reflexiones explican que las cocinas carnívoras estén relacionadas inicialmente con densidades de población relativamente bajas y en regiones con buena disposición de tierras de pastos y agua y con artrópodos escasos o de poco tamaño.

b) Fobias

Etimológicamente fobia significa "temor". Muchos insectos, las arañas, escorpiones y otros artrópodos, incluso algunos totalmente inofensivos, causan frecuentemente molestias y preocupaciones a muchas personas, e incluso pueden inducirles desequilibrios nerviosos. A las fobias se las entiende como una deformación de la conducta que se inicia en los primeros años de la vida (entre el 2º y 4º) y tiene raíces culturales. Su grado de extensión está muy en concordancia con el tipo de civilización, pero manifestaciones de este tipo no son raras en la cultura occidental. La manifestación más moderada es el miedo, con la necesidad de matar "al bicho", sin considerar si es o no inocuo y si puede ser beneficioso. En algunas personas se presentan reacciones anormales ante la presencia de artrópodos picadores o que aparentan serlo, ante los cuales el individuo huye rápidamente o lo acecha, lo cual puede provocar su ataque.

En la verdadera fobia, que no debe confundirse con el simple fastidio por la presencia de animal, se pueden presentar reacciones de terror, incluso histeriformes. A veces ni siquiera está presente ningún artrópodo y la simple presencia de su imagen en

cuadros puede desencadenar esas reacciones. Mucha gente muestra un excesivo temor y repulsión a los artrópodos, pero ese temor suele ser controlable y el sujeto no evita activamente las situaciones en que puede coincidir con el objeto del temor.

Las arañas son causa frecuente de fobias y como ejemplo de su influencia sobre la psiquis colectiva tenemos el tarantismo: en Italia, en las proximidades de Taranto, durante el siglo XVII se produjo el fenómeno del "tarantismo" ya que se pensaba que para eliminar el veneno de la picadura de una tarántula (Fig. 14) había que bailar frenéticamente, hasta la extenuación, una danza conocida como *tarantella*. Y rastros de ese pensamiento se pueden encontrar hoy en día en determinadas zonas.

A las grandes arañas americanas del suborden Mygalomorpha erróneamente se les ha atribuido una prodigiosa capacidad de saltar, lo que aumenta el miedo que engendran a los de cultura europeizada, mientras que son un alimento buscado para ciertas tribus amazónicas (Fig. 15). El papel de las arañas como engendradoras de terror está muy extendido en la literatura y en el cine, donde es frecuente representarlas con ese fin, incluso con un increíble tamaño, incompatible en seres con exoesqueleto, lo que no es exclusivo de la cultura llamada occidental e incluso ha trascendido a la filatelia (Fig. 15).



Fig. 14. Tarántula en la naturaleza.

En general, las fobias no suelen asociarse con otros trastornos psiquiátricos y las personas que las padecen no tienen un más elevado nivel de ansiedad, salvo en el caso de que esté expuesta al objeto fobógeno (arañas, himenópteros, etc.).

Se ha tratado de explicar el origen de las fobias a los artrópodos por diversas vías: desde la perspectiva psicoanalítica es muy de destacar la notable influencia del trabajo de Freud sobre el caso del pequeño Hans (que tenía fobia a los caballos) y del que Freud pudo demostrar -a su manera- que esa fobia al caballo era un desplazamiento inconsciente del verdadero y gran temor que Hans tenía a su padre en cuanto era competidor en su atracción hacia su madre (complejo de Edipo). Por eso los psicoanalistas tienden a ver las fobias a los grandes y pequeños animales como un desplazamiento hacia ellos (chivos expiatorios) de otros temores o miedos más o menos confesables.



Fig. 15. Las grandes arañas migaloformes en la naturaleza y la filatelia.

También se ha pensado en que se tratase de reflejos condicionados, surgiendo ese miedo de una negativa experiencia anterior. Pero en la casi totalidad de los casos una detallada anamnesis no descubre una previa experiencia negativa.

La hipótesis de que representen miedos ancestrales subconscientes y residuales encaja mal con el hecho de que los antecesores y ramas colaterales de la especie humana consumían artrópodos como parte más o menos importante de su dieta.

Para algunos, su origen estaría condicionado en la desinformación suministrada a nivel infantil, donde se crearía la idea de que los artrópodos, o algunos de ellos al menos, son agresivos y atacantes. Esto concuerda con la diferente reacción cultural entre los pueblos que comen artrópodos y los que no lo hacen y los consideran, al menos, "malos para comer" o repugnantes. No debemos olvidar que en muchas publicaciones, incluso para niños, los artrópodos, especialmente los picadores son expuestos como seres peligrosos.

c) Delirio de infestación parasitoide

Menos frecuente es el tipo de delirio denominado "síndrome de Ekbom", donde el enfermo tiene la profunda convicción, irreducible a la argumentación lógica (como delirio que es) de tener su piel infestada por parásitos y persistiendo en esa idea pese a profusas y reiteras exploraciones negativas, que por otra parte han de realizarse para descartar cualquier otra causa neurológica, dermatológica, infecciosa, etc.

La descripción que hacen los pacientes de los parásitos que piensan invaden su piel es muy variable y puede corresponder a animales reales o absurdamente imaginarios, pero es típico que siempre vaya acompañado de pautas de desparasitación grotescas, desmesuradas y que ocupan mucho de su tiempo. En personalidades de tipo obsesivo o paranoide se presenta con mayor frecuencia que en otra clase de sujetos.

d) *Delirium tremens*

En este tipo de afección puede haber delirio en los que se imaginan animales (más o menos reales) grandes o pequeños y que no siempre pueden homologarse a artrópodos, aunque sí en algunos casos, por lo cual lo incluimos aquí. Es el síndrome más grave que puede presentarse tras la supresión de la ingesta de alcohol en individuos etilizados. Suele presentarse en bebedores habituales de altas cantidades de alcohol, que disminuyen la ingesta por alguna razón y puede surgir en forma brusca o paulatina. Se acompaña de grave desorientación témporo-espacial, intranquilidad, insomnio, pesadillas nocturnas y alucinaciones diurnas. Puede acompañarse de fiebre, taquicardia, taquipnea, temblor y sudoración. Las alucinaciones de contenido terrorífico dominan el cuadro, y pueden referirse a cuadrillas de animales, más o menos pequeños, que se mueven en manadas y de prisa y que engendran un intenso terror. No suele haber alteración de conciencia y hay fases de lucidez que alternan con las delirantes.

BIBLIOGRAFÍA

Fernández-Rubio, Fidel, 1997. Los artrópodos y la salud humana. *Bol. S.E.A*. 20: 167-19

Fernández-Rubio, Fidel, 1998. Las lenguas clásicas en la entomología. *Bol. S.E.A* 23: 45-47

Fernández-Rubio, Fidel, 1999. *Artrópodos y salud humana. Anales del Sistema Sanitario de Navarra.* Monografía nº 1: Ciencias Aplicadas. 275 pp

Fernández-Rubio, Fidel, 2001. Etimologías de algunos géneros de Noctuidae (Lepidoptera). *Bol. Sociedad Andaluza de entomología* 1: 1-18

Fernández-Rubio, Fidel, 2001. Las lenguas clásicas en los géneros de los Ropalóceros (Lepidoptera). *Bol SEA*. 2: 111-116

Fernández-Rubio, Fidel, 2001. Las lenguas clásicas en los Ropalóceros (Lepidoptera) del Paleártico Occidental. *Bol. SEA* 28: 151-157

Fernández-Rubio, Fidel, 2001. On the etymology of some names of the genera of Rhopalocera (Insecta: Lepidoptera). *Saturnia Rvta. Entom.* 18: 8-25

Fernández-Rubio, Fidel, 2011. Acción de las mariposas sobre la salud animal y humana (Insecta: Lepidoptera). *Bol. Soc. And. Ent. (SAE)* 18: 32-55

Fernández-Rubio, Fidel, 2013. La etimología de los nombres de las arañas (Araneae). *Revista ibérica de Aracnología* 22: 125-130

Fernández-Rubio, Fidel, Moreno Fernández-Caparros, Luis & Soriano Hernando, Oscar, 2014. *Artrópodos en Medicina y Veterinaria.* 3ª edición ampliada. Ministerio de Defensa. 643 pp

Recibido: ***4 abril 2016***
Aceptado: ***6 abril 2016***
Publicado en línea: ***7 abril 2016***